

RESEÑA

¿Si es tan fácil salir de la trampa de la pobreza?

*Jim Sánchez Gonzalez**

***THE WHITE MAN'S BURDEN. Why The West's Efforts To Aid The Rest Have Done So Much Ill And So Little Good*, Easterly William, Oxford University press, 2006,**

Primera versión recibida el 8 de junio de 2009; versión final aceptada el 29 de junio de 2009

William Easterly en su último libro “*THE WHITE MAN'S BURDEN. Why The West's Efforts To Aid The Rest Have Done So Much Ill And So Little Good*” publicado por Penguin Press en 2006, brinda una respuesta contundente y bien documentada a dicho interrogante, nos dice que no es tan fácil, a pesar de que algunos altruistas así lo quieren hacer parecer.

William Easterly profesor de Economía de la Universidad de Nueva York y a la vez codirector del *Development Research Institute* de la misma universidad, y quién fue investigador sobre economía del desarrollo para el Banco Mundial por aproximadamente 16 años; presenta un libro de amena lectura. El autor pone en entredicho la labor de las agencias internacionales que intentan combatir la pobreza, al preguntarse si esta, está siendo realmente exitosa o si por el contrario –como lo demuestra con múltiples ejemplos a lo largo del libro– los miles de millones de dólares que se gastan en ayuda mundial se están despilfarrando en las manos de gobiernos corruptos y en las de personas que no necesitan o no están interesadas en recibirla.

El libro está dividido en 5 secciones; un primer capítulo introductorio que esclarece la diferencia entre los *Planners* y los *Searchers*. Para Easterly, los *Planners* “creen que ya saben la respuesta”; estos son la gran mayoría de los que quieren sacar a los pobres de la trampa de la pobreza en la que se encuentran, utilizando un enfoque de arriba hacia abajo como lo hace el Fondo Monetario y el Banco Mundial, al proponer reestructuraciones socio-económicas. Por el contrario, los *Searchers* “admiten no tener la respuesta de antemano, [ellos] saben que la pobreza es una complicada maraña de factores políticos, sociales, históricos, institucionales y tecnológicos”, maraña que debe ser enfrentada con

* Estudiante del programa de Economía de la Universidad de Antioquia. Dirección electrónica: jimsanchez917@hotmail.com

un enfoque desde abajo hacia arriba, que tenga en cuenta las diferencias de cada localidad y que se asegure, a través de la retroalimentación, si los recursos gastados sí están llegando a las personas que más lo necesitan.

El resto del libro se compone de cuatro apartados: en el primero se explica porque los *Planners* no han cumplido con las metas propuestas, a pesar de que lo han intentado por décadas desde hace más de un siglo. En la segunda y tercera parte, el autor muestra cuales son los mayores problemas con los que el mundo occidental debe pugnar y cuáles han sido sus formas de enfrentarse a estos problemas, al tiempo que expresa si se ha tenido éxito o no. En los dos últimos Easterly, insiste en que “la única Gran Solución es que no existe tal Gran Solución” y da algunas recomendaciones de cómo la ayuda internacional podría ser mejorada para que de esta forma llegue a quienes lo necesitan.

Desde el punto de vista de Easterly, lo que África y otras poblaciones en vía de desarrollo de Asia y del Sur de América necesitan, no es un enfoque desde lo alto con gran intervencionismo por parte de los países desarrollados y entidades globales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que creen que la solución a los problemas es cambiar todo de una vez con reformas políticas y monetarias. Por el contrario, para Easterly “el plan correcto es no tener un plan”, en otras palabras, no existe una solución única y omnipotente que funciones en todos los lugares alrededor del mundo; lo que se debe hacer es abordar la problemática con una mente abierta y con una actitud investigativa, para que con la ayuda de los habitantes nativos se pueda desarrollar soluciones plausibles que se acoplen a las características particulares de cada localidad. Características como su demografía y su sistema económico y político, que las han hecho diferentes en su cultura y formas de vida a lo largo de la historia; características con las que hay que lidiar y que deben ser enfrentadas con un enfoque desde abajo como lo hacen los *Searchers* para no seguir en la misma tendencia del *shock therapy* con propuestas de que “lo que se necesita es que doblemos la ayuda internacional” que poco resultado ha dado.

Easterly –a favor del libre mercado– argumenta que éste surge de una forma espontánea y no a través de reformas pensadas por los *Planners* que creen, que porque “han estudiado y vivido en una sociedad que de alguna manera concluyó con prosperidad y paz, saben lo suficiente como para planear para que otras sociedades tengan también prosperidad y paz”; asimismo, según el autor, cualquier reforma que se haga en una sociedad será parcial, ya que es imposible hacer todo al mismo tiempo (*shock therapy*) y además ningún *Planner* ni ningún hacedor de política sabe siquiera lo que es “todo”.

Para Easterly, el problema no es la ayuda internacional per se; el problema con la ayuda extranjera es que ésta es hecha por personas ricas y por celebridades que van desde Gordon Brown, Bill Clinton, Bono hasta Sharon Stone que no tienen ni idea de las condiciones sociales, demográficas y políticas de las regiones a las que planean ayudar. Estas ayudas mantiene a las personas de arriba felices porque algo se está haciendo para solucionar el trágico problema de las persona de abajo.

El mayor problema con los *Planners*, es que no son retroalimentados—ni les importa serlo—con lo que pasa con los recursos que gastan en ayuda internacional. “El gran problema con la ayuda extranjera y con otros esfuerzos occidentales para transformar el Resto es que las personas que pagan los recibos son personas ricas que poco saben de los pobres. ... [Esto] mantiene a los ricos felices ya que “algo se está haciendo” sobre tragedia tal, como la pobreza mundial”.

Algo que realmente ayudaría a los *Planners* en su proyecto de salvar el mundo de la pobreza extrema, sería que implementaran una retroalimentación y una rendición de cuentas cuando las cosas no salen como fueron planeadas.

Así, si se implementará una adecuada retroalimentación, los *Planners* podrían saber si los billones que gastan en ayuda internacional cada año realmente están llegando a los más pobres o si simplemente se están desviando hacia las arcas de gobiernos corruptos que supuestamente son los encargados de canalizarla hacia el bienestar común de su pueblo; y si la retroalimentación se hace en conjunto con una rendición de cuentas por parte de los que fallan en su cometido, el panorama de millones de personas pobres en el mundo, podría cambiar por fin.

A lo largo del libro, Easterly critica a Jeffrey D. Sachs por ser tan idealista y pensar que con tan sólo un incremento de algunos miles de millones de dólares que logren doblar la ayuda monetaria internacional a niveles de 0,7% del producto Interno Bruto (PIB) del mundo rico se podría alcanzar que poblaciones como las del África sub-sahariana salgan de la trampa de la pobreza y alcancen así una senda de crecimiento sostenido para antes de 2025. Sobre esto, Easterly plantea la pregunta incómoda que nadie quiere hacer, “*si es tan fácil terminar con la trampa de la pobreza, por qué los Planners no lo han hecho ya historia*”.

Después de haber leído el libro de William Easterly, de haber revisado la literatura que se le opone y de haber discutido sobre el tema con otras personas; creo que la conclusión a la que llega el autor es clara y convincente. Sacar a los pobres de ese círculo vicioso en el que se encuentran y que los mantiene estancados en un nivel de vida en el que las más mínimas necesidades son vulneradas (agua potable, saneamiento y alcantarillado, educación, alimentación) no es nada fácil. Si fuera cosa de solo dar unos cuantos dólares más, como da a entender el autor, ya se habría hecho hace mucho tiempo.